

ISABEL BALTEIRO (Ed.)

LAS MUJERES VISIBLES:
LETRAS Y HUMANIDADES

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores externos, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

© Isabel Balteiro (Ed.), 2020
© de esta edición: Universidad de Alicante

ISBN:
Depósito legal:

Diseño de cubierta: candela ink
Composición: Página Maestra (Miguel Ángel Sánchez Hernández)
Impresión y encuadernación:



Esta editorial es miembro de la UNE, cosa que garantiza la difusión y comercialización nacional y internacional de sus publicaciones.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopias o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
<i>Isabel Balteiro</i>	
EL CÓMIC LÉSBICO COMO RECURSO DIDÁCTICO	11
<i>Miriam Coves Guillén</i>	
EL REFLEJO DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LA PUBLICIDAD DE PRODUCTOS COSMÉTICOS	25
<i>Isabel Espinosa Zaragoza</i>	
SUPERANDO BARRERAS EN EL LONDRES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: EL PAPEL CLAVE DE LA MUJER EN LAS NOVELAS <i>SHELTER</i> DE STEEN Y <i>THE HEAT OF THE DAY</i> DE BOWEN.....	47
<i>Evelina Garay Colcutt</i>	
EL MATRIMONIO EN LAS NOVELAS DE JANE AUSTEN: UNA VISIÓN HISTÓRICA	63
<i>Berta A. Lillo Gutiérrez</i>	
INVESTIGAR EN FEMENINO SOBRE NOVELA GRIEGA: REFLEXIONES EN TORNO A UNA HIPOTÉTICA EXISTENCIA DE MUJERES NOVELISTAS EN LA ANTIGÜEDAD	81
<i>María Paz López Martínez</i>	
LA EXPLORACIÓN DE LA DUALIDAD FEMENINA EN LA NOVELA VICTORIANA: EL DEBATE DE LA MUJER IDEAL DEL SIGLO XIX <i>FEMALE DUALITY IN VICTORIAN FICTION: CHALLENGING THE FEMININE IDEAL OF THE 19TH CENTURY</i>	105
<i>M^a Teresa Martínez Quiles</i>	

LA MUJER EN LA HISPANIA ROMANA	123
<i>Aitana Navarro Pérez</i>	
LA IGUALDAD EFECTIVA DE MUJERES Y HOMBRES EN EL LENGUAJE JURÍ- DICO TRAS LA LEY ORGÁNICA 3/2007	149
<i>Alejandro Puertas Peinado</i>	

EL MATRIMONIO EN LAS NOVELAS DE JANE AUSTEN: UNA VISIÓN HISTÓRICA¹

Berta A. Lillo Gutiérrez
bertalillogutierrez@gmail.com

“Es una verdad mundialmente conocida que un hombre poseedor de una gran fortuna necesita una esposa”²

Con su frase inicial la novela de *Orgullo y prejuicio* reafirma la centralidad del matrimonio en la sociedad georgiana, tanto para las mujeres como para los hombres. Al fin y al cabo, de acuerdo con Sonia Herrera Sánchez “el verdadero núcleo temático de la novela (*Orgullo y prejuicio*) es el acto de buscar un marido de igual o mayor nivel socioeconómico (hipergamia), que mantenga o mejore el linaje de la familia a través de un matrimonio de interés”³. ¿Pero cómo abordar este tema central de la escritura de Austen? Si nos aproximamos a las novelas para conocer el porcentaje de matrimonios, las edades u otros datos del mismo estilo enseguida encontramos una diferencia abismal con la información que nos proporcionan los censos y los estudios poblacionales. Es evidente que no podemos analizar el matrimonio a partir de los escritos de Austen desde una perspectiva cuantitativa. Sin embargo, las novelas relacionadas nos permiten comprender si realmente el matrimonio era una noción sólida e inmutable o si estaba abierta a diversas interpretaciones y en ese caso qué variables del mismo se aceptaban socialmente.

1 El presente artículo es parte de un estudio más amplio titulado *Leyendo históricamente a Jane Austen: Género y Sociedad en la Inglaterra Georgiana*; trabajo de Fin de Grado (Historia), dirigido por Alicia Mira Abad y defendido en la Universidad de Alicante en Junio de 2019.

2 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio*..., p. 73.

3 Sonia HERRERA SÁNCHEZ: “La economía de las...”, p. 237.

EL MERCADO DEL MATRIMONIO

“A pesar de que Charlotte no tenía una gran opinión de los hombres o del matrimonio, siempre lo había ambicionado porque era la única colocación honrosa para una joven bien educada y de escasa fortuna, y, aunque no se pudiese asegurar que fuese fuente de felicidad, siempre sería el más grato recurso contra la necesidad.”⁴

A juzgar por las obras de Jane Austen la presión por casarse parece ser inmensa en la gran mayoría de los casos. Las razones que la justifican constituyen por tanto, objeto de atención. A nivel teórico la retórica de la época propugna el matrimonio como la culminación de la vida de un individuo, un horizonte vital que pesa con especial fuerza sobre las mujeres⁵. Pero como sabemos los planteamientos culturales, aun pudiendo influir en los individuos, ocultan una base material detrás, que en este caso es el sistema de la propiedad y su transmisión hereditaria. La sociedad en la que vivió Austen, la gentry inglesa acomodada, se basaba principalmente en el rentismo agrario en un sistema en el que el varón primogénito heredaba la mayoría, si no la totalidad, de las posesiones familiares que se transmitan en mayorazgo⁶. En caso de que no exista un mayorazgo constituido, la opción de vender tampoco era válida ya que como dice Sir Walter Elliot se vería como un deshonor no mantener la propiedad en su totalidad: “No, nunca deshonraría su nombre hasta ese punto. Las posesiones de Kellynch serían transmitidas íntegras y en su totalidad, tal como él las había recibido”⁷.

Los segundones se ven de esta forma obligados a buscarse la vida heredando de otro pariente, mediante una profesión o haciendo un buen matrimonio. Aunque no es tan vital como en el caso de las mujeres, ya que estas no se podían dedicar a la mayor parte de profesiones, casarse con una mujer rica era una forma de mantenerse dentro de la sociedad donde habían nacido. Esto se ve muy bien en el Coronel Fitzwilliam, personaje de *Orgullo y Prejuicio*, que como hijo menor de un conde no puede escoger libremente a su esposa sino que deberá analizar al detalle los factores económicos como demuestra en su conversación con Elisabeth Bennet:

“—Pero en cuestiones de mayor trascendencia, estoy sujeto a la falta de dinero. Los hijos menores no pueden casarse cuando les apetece. —A menos que

4 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, p. 206.

5 Vid. el análisis historiográfico de Isabel MORANT y Mónica BOLUFER: “Introducción historiográfica”, en Isabel MORANT y Mónica BOLUFER (coords.), “El matrimonio en el corazón de la sociedad”, en *Tiempos modernos*, n. 18, (2009/1), pp. 1-15.

6 Gary KELLY: “Education and ...”, p. 2.

7 Jane AUSTEN: *Persuasión...*, p. 13.

les gusten las mujeres ricas, cosa que creo que sucede a menudo. —Nuestra costumbre de gastar nos hace demasiado dependientes, y no hay muchos de mi rango que se casen sin prestar un poco de atención al dinero. [...]— Y dígame, ¿cuál es el precio normal de un hijo menor de un conde? A no ser que el hermano mayor este muy enfermo, no pedirán ustedes más de cincuenta mil libras...”⁸

Por tanto, el joven no goza de independencia económica ya que no heredara las tierras, de hecho el dialogo citado continúa con la pregunta de Elizabeth de qué dote sería necesaria “A no ser que el hermano mayor esté muy enfermo”⁹ ya que una posible enfermedad podría llevar a la muerte del hermano y convertirlo en heredero.

A primera vista podríamos pensar que los beneficiarios de la herencia no estaban sometidos a la misma presión matrimonial, sin embargo, estos debían mantener el patrimonio familiar para transmitirlo indiviso al tiempo que conservaban la casa familiar (si la había), por lo que la perspectiva de acordar un matrimonio ventajoso que permitiera aumentar el patrimonio era igualmente atrayente. Quizá este último grupo privilegiado tuviera un poco más de libertad pero solo si estaban ya la posesión efectiva de su herencia. A lo largo de las novelas, los jóvenes independientes económicamente son una minoría, mientras que es mucho más común que los jóvenes vivan a merced de lo que deseen sus padres o benefactores, bajo riesgo de que sean borrados del testamento. Por ello, y aunque vemos personajes como Darcy con una disponibilidad sobre sus bienes que le permite libertad en la elección de esposa, muchos jóvenes debían ser cuidados en la elección de esposa si quieren heredar. Edward Ferrars (*Sentido y Sensibilidad*) es desheredado cuando anuncia su compromiso a la familia, lo que le obliga a ordenarse sacerdote para poderse mantener, mientras que Frank Churchill (*Emma*) debe esperar a la muerte de su tía para hacer pública su intención de casarse con Jane Fairfax porque de lo contrario corría el riesgo de ser eliminado del testamento¹⁰.

No obstante, las mujeres eran las mayores perjudicadas de este sistema ya que en general quedaban excluidas de la línea hereditaria, por lo que contraían o matrimonio o perdían su condición social y entraban a trabajar como institutrices o alguna de las pocas profesiones consideradas dignas reservadas a las mujeres. Como se ve en *Orgullo y prejuicio* las mujeres podían heredar en determinadas ocasiones, normalmente por la falta de un heredero varón, como es el caso de la familia De Bourgh. Pero en muchas ocasiones ante la falta de hijos la propiedad pasaba a manos de un familiar más lejano. Este

8 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio*..., p. 268-269.

9 *Ibid.*, pp. 268-269.

10 Meenakshi MUKHERJEE: *Jane Austen*..., p. 39.

es uno de los principales problemas en la novela de *Orgullo y prejuicio* pues “En los primeros tiempos del matrimonio del señor Bennet, se consideró que no había ninguna necesidad de hacer economía, pues se daba por descontado que nacería un hijo varón y que éste heredaría la hacienda al llegar a la edad conveniente, con lo que la viuda y las hijas quedarían aseguradas”¹¹. Por tanto, las hermanas Bennet deben encontrar esposo antes de la muerte de su padre porque corren el peligro de quedar desamparadas y a merced de la voluntad del Señor Collins, como lamenta incesantemente la Señora Bennet¹². Aun en el caso de que existiera un hermano varón que heredara las propiedades familiares, las hermanas solteras eran vistas como una carga para ellos por lo que la única vía hacia la (relativa) independencia económica era el matrimonio, de este modo, el compromiso de Charlotte Lucas es visto por sus hermanos como una liberación pues les libera de la carga que supone mantener una hermana soltera¹³.

El hecho de que las mujeres en líneas generales no heredaran no quiere decir que no aportaran nada al valor económico de la nueva unidad familiar. Las jóvenes tenían una dote, compuesta tanto por dinero como por bienes materiales (generalmente mobiliario, vajilla, mantelería u otros objetos útiles para el hogar), que aseguraba su independencia y la de sus hijos en caso de divorcio o viudedad. Esta sería mayor o menor dependiendo de la capacidad adquisitiva de la familia, así como de la cantidad de hijos y habitualmente quedaba estipulada en los acuerdos matrimoniales. Para una joven poseer una dote cuantiosa suponía poder “tentar a cualquiera de los más brillantes jóvenes de Gran Bretaña a casarse con ella”¹⁴ mientras que la falta completa de la misma disminuía notablemente las posibilidades de contraer matrimonio. Desde luego la dote es uno de los mecanismos que mejor transluce el carácter económico del matrimonio, ya que el valor de las jóvenes se cifraba económicamente de forma que muchos jóvenes se casaban solo mirando la dote¹⁵. Del Señor Wickham, por ejemplo, se dice que es un cazador de dotes por pretender a una joven que ha obtenido tras la muerte de un familiar una dote de 10.000 libras¹⁶.

No obstante, no debemos dejarnos llevar por la ficción y pensar que todas las mujeres jóvenes contraían matrimonio. Un porcentaje considerable de mujeres no contraía matrimonio, como la propia Jane Austen, ya fuera por motivos económicos, como la imposibilidad de procurarse una dote, como por

11 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, p. 140.

12 Sonia HERRERA SÁNCHEZ: “La economía de las...”, p. 243.

13 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, p. 205-206.

14 *Ibid.*, p. 390.

15 Meenakshi MUKHERJEE: *Jane Austen...*, p. 35.

16 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, p. 236.

la notable diferencia proporcional entre hombres y mujeres que se remarca en el censo de 1801 y que, de acuerdo con Fátima Simón Hernández se debe a factores como la mortalidad en las Guerras Napoleónicas o la emigración, que afectan más directamente a los hombres¹⁷. Por tanto, las mujeres solas eran una realidad en la época que se plasma de forma a menudo estereotipada en la literatura. En el último tercio de la Edad Moderna se plasma el canon de lo que luego será la soltera en las novelas decimonónicas como un personaje claramente negativo, símbolo de la soledad, la amargura y necesidad económica. Fátima Simón Hernández ha trabajado este proceso, analizando los motivos que llevaban a algunas mujeres a permanecer solteras, aun cuando el matrimonio era claramente el ideal social de la época que muestran novelas de Jane Austen. Aunque sus novelas presenten una visión más plural que otras obras muy populares en la época, como *Great Expectations* (*Grandes Esperanzas*) de Dickens, no significa que sus escritos se desarrollen ajenos a los estereotipos más extendidos, especialmente evidentes en sus personajes secundarios, así la Señora Norris (*Mansfield Park*), la Señorita Bates (*Emma*) o la Señora Smith (*Persuasión*) muestran la visión más negativa de las mujeres que se han casado y luego han enviudado o nunca han contraído matrimonio¹⁸. Incluso dentro de esta imagen negativa, se hace hincapié en la importancia de la protección de estas mujeres solas y más vulnerables, que los ricos y poderosos tienen el deber moral de proteger¹⁹. Al mismo tiempo, la autora profundiza más en sus protagonistas y a partir de dos de ellas, Emma Woodhouse (*Emma*) y Anne Elliot (*Persuasión*), va más allá del estereotipo y nos ayuda a descubrir otras visiones de la soltería relacionada con la voluntad de las jóvenes más que con la falta de atractivos físicos y habilidades²⁰.

Anne Elliot tuvo la oportunidad de contraer matrimonio por lo que podemos decir se adecuaba al ideal de mujer casadera en cuanto a belleza, habilidades y fortuna, pero voluntariamente rechazó la propuesta. Ocho años después, al inicio de la trama, la joven tiene 27 años y es considerada como una solterona por los familiares más allegados. No obstante, no entra dentro de esta categoría por la edad ya que a sus 27 años, aun siendo la protagonista de Austen de más edad, no se aleja demasiado de la media de edad al contraer matrimonio, que se situaba en torno a los 25,3 al inicio del siglo XIX. Parece que más que la edad lo que impulsa a que Anne sea percibida como solterona es su actitud y autopercepción pues la joven ha dejado de prestar atención a

17 Fátima SIMÓN HERNÁNDEZ: "El estereotipo de la solterona: Literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817)", *Revista de Historiografía*, 26 (2017), pp. 131-133.

18 Meenakshi MUKHERJEE: *Jane Austen...*, pp. 43.

19 Marilyn BUTLER: *Jane Austen and the war ...*, p. 257.

20 Fátima SIMÓN HERNÁNDEZ: "El estereotipo de la solterona...", pp. 139-148.

su aspecto físico (sin preocuparse de mantenerse bella para resultar atractiva), no participa de los eventos y prefiere una vida sosegada, es decir, no concibe la posibilidad de casarse y por ello el resto de personajes tampoco lo contempla. Una situación que vemos confirmada con su hermana Elizabeth, quien a pesar de tener 29 años no es clasificada como solterona y si bien teme la posibilidad de no casarse, no es una cuestión que la preocupa en el presente, mientras sigue disfrutando de los bailes y los otros compromisos sociales que llenan su tiempo²¹.

Por otra parte, Emma Woodhouse desea no casarse por decisión propia, sin que, en su opinión, esto implique que se vaya a convertir en una solterona. La joven defiende su postura con vehemencia argumentando que solo el amor podrá impulsarla al matrimonio porque el resto de motivos que empujan a las mujeres a casarse no se dan en su caso; tiene fortuna e importancia y es amada por su padre. El poder como señora de la casa también lo ha gozado Elizabeth Elliot, otra de las solteras de más edad, de la que se dice: “Durante trece años fue la señora de Kellynch Hall, presidiéndolo y dirigiéndolo todo con un dominio de sí misma y una decisión que no parecían propias de su edad”²². Por tanto, y volviendo a la que es en nuestra opinión la base del matrimonio en la época, es su capacidad económica como heredera de su padre la que la separa del arquetipo:

“—No te preocupes, Harriet, no seré una pobre solterona; y es solo la pobreza lo que hace despreciable la soltería a un público generoso. Una mujer sola, con una renta muy estrecha, debe ser una solterona ridícula, desagradable; la burla apropiada de niños y niñas; pero una mujer sola con buena fortuna, siempre es respetable, y puede ser tan sensata y agradable como cualquier otra. Y la diferencia no habla tanto contra la imparcialidad y el sentido común del mundo como parece al principio; pues una renta muy estrecha tiene tendencia a estrechar el ánimo y a agriar el carácter”²³

La protagonista ridiculiza a la Señora Bates, encarnación de la solterona novelesca, y marca una clara diferencia por clase y capacidad económica entre ambas. Finalmente Emma, como Anne, se enamorará y renunciará a su soltería elegida a cambio del matrimonio, una situación que se repite en todas las novelas de Austen.

Por todo ello podemos decir que la imagen que formamos a partir de las diversas mujeres solteras de la novelas, y en particular de Emma, es que las que son capaces de mantenerse económicamente por sí mismas y poseer

21 *Ibid.*, pp. 143-145.

22 Jane AUSTEN: *Persuasión...*, p. 9.

23 Jane AUSTEN: *Emma...*, p. 109.

un hogar propio que dirigir no proyectan en las tramas analizadas la misma necesidad acuciante de casarse. Al fin y al cabo había innumerables motivos por los que una joven, o una viuda, podían desear permanecer solteras aunque sus razones no fueran explicadas o comprendidas, como es el caso de la viuda Lady Russell “de muy buena edad y carácter, y en circunstancias sumamente indicadas para ello, no hubiese querido pensar en unas segundas nupcias, no tiene por qué ser explicado al público, que está tan dispuesto a sentirse irrazonablemente descontento cuando una mujer no se vuelve a casar como cuando sucede lo contrario”²⁴. El estereotipo de la solterona, como los propios parámetros socioculturales de la época indican, no se corresponde con la realidad, mucho más compleja y variada.

La educación femenina se planteaba en ocasiones como un medio para ascender socialmente a través de un matrimonio conveniente. En cualquier caso es un hecho indiscutido que el matrimonio se proponía como un objetivo vital, muy relacionado con la finalidad última del matrimonio, la procreación, en este sentido es cuanto menos reveladora la frase de la señora Bennet cuando afirma que “si pudiera ver a una de mis hijas viviendo felizmente en Netherfield, y a las otras igual de bien casadas, ya no desearía más en la vida”²⁵. La maternidad, consecuencia lógica del matrimonio en la época, era una tarea femenina como se ve en muchas de las novelas. Como dice Gary Kelly la transmisión de la herencia dependía de la capacidad de las mujeres de dar a luz un heredero varón, pero en las novelas se ve como una vez que esto sucedía delegaban la crianza de los niños en manos de niñeras e institutrices²⁶. A pesar de esta transferencia de responsabilidad se consideraba que las madres tenían un mayor papel en el cuidado de los niños. En este sentido *Orgullo y Prejuicio* no aporta demasiadas referencias, más allá de una pequeña alusión a los hijos de los Gardiner que son cuidados por Jane durante el viaje al norte de estos. Más reveladoras son las novelas de *Mansfield Park* (especialmente los dos primeros capítulos) y *Persuasión* donde la protagonista discute con su hermana Mary, que prefiere irse a una cena antes que velar a su hijo enfermo. Anne, representando aquí la versión más conservadora, dice “Cuidar a los chicos no es cosa de hombres, no es asunto de su incumbencia. Un niño enfermo debe estar siempre al cuidado de su madre, sus propios sentimientos se lo imponen” a lo que su hermana responde: “Si; ya has visto que su padre lo está [tranquilo]: ¿Por qué yo no habría de estarlo?”²⁷.

24 Jane AUSTEN: *Persuasión...*, p. 8.

25 Fátima SIMÓN HERNÁNDEZ: “El estereotipo de la solterona...”, p. 130. Y Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, p. 80.

26 Gary KELLY: “Education and ...”, pp. 1-3.

27 Jane AUSTEN: *Persuasión...*, p. 66.

Los escritos de la época confirman y avalan este recorrido ideal de matrimonio y maternidad por lo que podemos decir que mayoritariamente la literatura del momento estaba de acuerdo que esa finalidad femenina, al igual de la mayor parte de la sociedad. A partir de su presentación en sociedad las mujeres jóvenes se convertían en “aptas para el matrimonio” y podían participar en los eventos sociales. Para marcar este cambio modificaban su vestuario y a menudo se comportaban de una forma más sociable en público. En diversas novelas como *Sentido y Sensibilidad* y *Mansfield Park* se alude a la rápida transformación de las jóvenes que de un año a otro cambian por completo su personalidad para adaptarse a su nuevo rol social. Una vez en el mercado matrimonial los mecanismos de sociabilidad favorecían la posibilidad que los jóvenes casamenteros se conocieran a través de bailes, salidas de caza, cenas, visitas a Londres o a Bath y otros compromisos sociales, y al mismo tiempo reafirmaban la construcción de un estereotipo de género²⁸. La utilidad de los bailes se remarca especialmente en *Orgullo y prejuicio* donde se llega a decir que: “El que fuese aficionado al baile era verdaderamente una ventaja a la hora de enamorarse”²⁹; lo que demuestra la importancia de los bailes como forma de contacto entre los jóvenes que podían conocerse en el transcurso de los mismos³⁰.

El matrimonio era al mismo tiempo una herramienta de ascenso o descenso social, dependiendo de la fortuna y posición de los contrayentes. En un momento de transición en la estructura social, política y económica como el que nos ocupa, que anticipa las grandes transformaciones económicas causadas por la revolución industrial, encontramos el choque y asimilación de nuevos grupos en ascenso que entroncan en las familias aristocráticas con títulos nobiliarios y a las que aportan un nuevo y necesario capital económico. Por una parte se empieza a configurar ya en este periodo una burguesía pudiente ligada al comercio y a las profesiones liberales que una vez ha creado una fortuna considerable consolida su nueva posición social acoplándose al ideal de propietario terrateniente. *Orgullo y prejuicio* nos proporciona de forma velada el ejemplo más claro de este proceso a través de los Bingley, de los que ya en el capítulo 4, cuando se introduce a Caroline y Louisa, se dice “Perteneían a una honorable familia del norte de Inglaterra, circunstancia que estaba más profundamente grabada en su memoria que la de que tanto su fortuna como la de su hermano había sido hecha en el comercio”³¹. Un paso importante para asumir su nueva identidad es la compra de una propiedad y la construcción de

28 Sonia HERRERA SÁNCHEZ: “La economía de las...”, p. 239.

29 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, p. 80.

30 MULLAN, John: “The ball in the novels of Jane Austen”, British Library, 2014, <https://www.bl.uk/romantics-and-victorians/articles/the-ball-in-the-novels-of-jane-austen>.

31 *Ibid.*, p. 87.

una casa familiar, algo que se menciona a lo largo de la novela en repetidas ocasiones. Al mismo tiempo, se observa la emergencia de otro grupo social, el de los militares, que asciende como hemos comentado anteriormente, cuyos méritos de guerra suponen ascensos e incrementos en su fortuna. En la novela de *Persuasión* se da cuenta de este retorno con las siguientes palabras: “Esta paz traerá a tierra a todos nuestros ricos oficiales de marina. [...] Se han hecho muchas grandes fortunas durante la guerra.”³². Además, estos jóvenes soldados tenían un nuevo código moral y de conducta³³, donde predominaba la camarería y la fraternidad más allá de las diferencias económicas o de rango, lo genera tensiones en la sociedad de los recibe³⁴.

El hecho de que esta movilidad social fuera una realidad no estaba exenta de tensiones. Los estratos elevados, sobre todo los pertenecientes a la nobleza, eran conscientes de su posición por lo que en las novelas se observa sus reticencias hacia otros grupos sociales y a un posible matrimonio fuera del círculo propio. En *Orgullo y prejuicio* el personaje que mejor transmite esta tensión es Lady Catherine de Brought, quien es muy consciente de la degradación social que supone para su sobrino Darcy casarse con la joven Bennet. Es cierto que Lady Catherine no tiene un título nobiliario pero proviene de una familia de alto rango que sí forma parte de la nobleza, a lo que se suma una considerable fortuna. Por ello increpa a Elizabeth por su supuesto compromiso con Darcy con las siguientes palabras:

“Mi hija y mi sobrino han sido formados el uno para el otro. Por línea materna descienden de la misma ilustre rama, y por la paterna, de familias respetables, honorables y antiguas, aunque sin título. La fortuna de ambos lados es espléndida. [...] ¿Qué puede separarlos? Las intempestivas pretensiones de una muchacha de humilde cuna y sin fortuna. ¿Cómo puede admitirse? ¡Pero no ocurrirá! Si velara por su propio bien no querría salir de la esfera en la que ha nacido. — Al casarme con su sobrino no creería salirme de mi esfera. Él es un caballero y yo soy hija de otro caballero; por consiguiente, somos iguales”³⁵.

En esta conversación el título y la riqueza forman un binomio que se complementa para contraponer la imagen de una familia destacada a una muchacha de posición inferior que carece de ambas. Como explica Claude Meillassoux a los matrimonios no solo se tenía en cuenta la dote, sino también la clase de los futuros prometidos³⁶.

32 Jane AUSTEN: *Persuasión...*, p. 21.

33 *Ibid.*, pp. 21-22.

34 Meenakshi MUKHERJEE: *Jane Austen...*, p. 87.

35 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, p. 439.

36 Sonia HERRERA SÁNCHEZ: “La economía de las...”, p. 248.

Probablemente, y estando presente en todas las obras, la novela en la que las tensiones de clase están más presentes es *Emma*. En ella las barreras de clase son mucho más firmes e insalvables, ni siquiera a través del matrimonio. Harriet es el personaje que nos plantea tales reflexiones porque no se conformar con un hombre que supuestamente pertenece al mismo status que ella, el Señor Martín, y aspira a conquistar a George Knightley, muy por encima de su círculo. Una situación que preocupa a Emma que no ve con buenos ojos el posible compromiso y cuando al final de la novela todo sigue su curso y Harriet se casa con el Señor Martín el narrador comenta que: “Harriet, atraída por los compromisos con los Martin, cada vez estaba menos en Hartfield, lo que no era de lamentar. La intimidad entre ella y Emma debía desaparecer; su amistad debía cambiarse en una clase más tranquila de buena voluntad; y, afortunadamente, lo que debía de ser y tenía que ser, ya parecía empezar del modo más gradual y natural”³⁷; es decir, el matrimonio de Harriet al reafirmar su clase inferior hace imposible su amistad con Emma. Por el contrario, la novela de *Persuasión*, precisamente ambientada en los círculos sociales de los militares y marines, que comentábamos anteriormente eran mucho más abiertos, es la obra que mejor supera la distinción de clase. Aunque el Señor Elliot está completamente ensimismado por su título, y considera que solo se puede considerar como caballero a aquel que vive de una renta obtenida por herencia, permite finalmente que su hija se case con un capitán de la marina real³⁸.

No obstante, el matrimonio puede no ser un instrumento de ascenso personal sino que puede llegar a marginar de la sociedad a sus contrayentes si no eligen bien la persona o no siguen los canales y procedimientos correctos. Tan importante como la elección del futuro marido o mujer es la petición de la mano de una joven correctamente y que el matrimonio sea bendecido por ambas familias. Si no sucede así y la joven pareja persistiera en su empeño fugándose o casándose en secreto, el honor de la familia peligraría y los causantes serían apartados de la sociedad. Es cierto que en general las protagonistas de Austen hacen buenos matrimonios pero encontramos algunos ejemplos en las novelas que nos permiten ver lo que sucedía en el supuesto contrario.

En el caso de que los progenitores no aprueben el compromiso o los interesados consideren improbable cabía la posibilidad de comprometerse en secreto y esperar el momento propicio para revelarlo, como sucede con Frank Churchill y Jane Fairfax (*Emma*) que no hacen público su compromiso hasta la muerte de la tía de Frank o con Catherine Morland y Henry Tinley que por su parte deben esperar al consentimiento del padre del joven. Estas opciones aunque descritas como dificultosas por la ansiedad de la espera y

37 Jane AUSTEN: *Emma...*, pp. 535-536.

38 Meenakshi MUKHERJEE: *Jane Austen...*, pp. 65-69.

la incertidumbre, entraban dentro de los canales socialmente aceptados. No obstante, si el matrimonio no era aprobado los jóvenes debían de fugarse y casarse en secreto, como hacen Lydia y Wickham en *Orgullo y Prejuicio*. En este sentido, las leyes inglesas eran más restrictivas que las escocesas por lo que muchos jóvenes consideraban que su mejor opción era cruzar la frontera y contraer nupcias bajo bandera escocesa. Pueblos como Epsom o Clapham, situados en el camino o cerca de la frontera eran las etapas obligadas en el trayecto. Por tanto, que dos jóvenes se hubiesen ido a Gretna Green era sinónimo de decir que se habían fugado. Sin embargo, hacer el viaje y pagar los costes de la boda era oneroso y algunas parejas, como la citada, preferían intentar casarse en Londres a pesar de las mayores dificultades³⁹. Una fuga era un acto deshonesto para toda la familia, no solo para los dos implicados, por lo que se intentaba ocultar dentro de lo posible y en el caso de Lydia la eventual boda cubre en parte la mancha de deshonor como dice Elizabeth: “pues ya que la boda iba a cubrir el escándalo de la fuga, era de suponer que los ingratos preliminares serían ocultados a todos los que podían ignorarlos”⁴⁰.

Aunque sin duda la peor situación era cuando los jóvenes fugados no se casaban, sobretodo en el caso de una mujer, ya que esta perdería su honra y su condición social para siempre, convirtiéndose en una paria, como le sucede a María Bertram. La prima de la protagonista de *Mansfield Park* deja a su marido para fugarse con otro hombre pero no termina casándose con él y por ello es desheredada por su padre quien rompe completamente el contacto. Al final de la novela la joven vive recluida y aislada de la sociedad, mientras que en el caso de que se hubiera casado la situación sería diferente ya que: “una vez casados y convenientemente apoyada por su familia, que es gente respetable, podrá recobrar su puesto en la sociedad, hasta cierto punto. En determinados círculos, ya lo sabemos, nunca será admitida; pero ofreciendo buenos convites y grandes fiestas, no serán pocos los que se sientan satisfechos de tratarse con ella. Y hoy en día hay más liberalidad y candor para estas cosas que en otros tiempos.”⁴¹. Su hermana también se fuga sin permiso paterno pero al no haber estado casada en ese momento y rápidamente haber contraído matrimonio su posición es equiparable a la de Lydia Bennet. Los hombres, aunque en menor medida, también eran castigados socialmente, como muestra a través de Robert Ferrars (*Sentido y Sensibilidad*) o Henry Crawford (*Mansfield Park*), pero podían con el tiempo recuperar su papel en la sociedad. Como dice el narrador de *Mansfield Park*: “la pública condenación de una falta, aunque afectase en una justa medida también a “él”,

39 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, pp. 370-376.

40 *Ibid.*, pp. 392-393.

41 Jane AUSTEN: *Mansfield Park...*, p. 544.

no es, ya lo sabemos, una de las protecciones que la sociedad procura a la virtud.⁴²; criticando así la relativa impunidad de los hombres que provoca que no teman las consecuencias de sus actos.

Una de las posibles consecuencias negativas de que dos jóvenes se fugaran o tuvieran relaciones extramatrimoniales era la aparición de hijos ilegítimos. Solo dos novelas tratan este tema, en la primera, *Sentido y Sensibilidad*, se cree que la joven Eliza Williams es hija ilegítima del Coronel Brandon. Posteriormente se descubre que no es así, y que el Coronel se preocupa de su bienestar porque amaba a la madre de la joven. Es curioso que en esta novela se repita el mismo destino en dos generaciones, ya que la señorita Williams se fuga, como su madre antes que ella, y da a luz a un hijo ilegítimo. Por otra parte, la segunda novela que menciona el tema es *Emma*, a partir del personaje de Harriet Smith. La protagonista cree que su amiga es hija ilegítima de alguien de gran importancia, lo que justifica su amistad y en repetidas ocasiones se trata el tema de la condición social de los hijos naturales. En el caso de *Emma* la joven resulta no ser hija de nadie mínimamente relevante, lo que disminuye considerablemente sus posibilidades de hacer un buen matrimonio.

Por tanto, como hemos visto a lo largo de este apartado, el matrimonio es sin duda un hecho central en la sociedad georgiana. Impulsados por motivos socio-económicos los jóvenes se casaban para obtener un mejor status y/o un beneficio económico. Al mismo tiempo las novelas nos permiten analizar el complejo proceso que llevaba al matrimonio, un procedimiento reglado que se iniciaba con la presentación en sociedad de las jóvenes y se seguía por el cortejo en bailes y otros eventos sociales. No obstante, para que esta atracción mutua desembocara en boda los condicionantes monetarios eran clave; ya que los jóvenes debían de mantener una igualdad económica y de clase. El matrimonio era un procedimiento reglado que correctamente realizado podía servir para ascender o descender socialmente. En el primer caso era utilizado por grupos en ascenso, como la naciente burguesía o los militares victoriosos, que tenían el nivel económico para formar parte de la gentry que Austen plasma, pero carecían de la posición social. En el segundo, los individuos que no cumplían con la vía marcada podían quedar marginados socialmente, especialmente las jóvenes fugadas que no se casaban pues aun predominaba una visión del honor familiar ligada al cuerpo femenino por lo que, aun afectando a toda la familia, el castigo era mayor para las jóvenes.

42 *Ibid.*, p. 559.

EL AMOR ROMÁNTICO: UN NUEVO IDEAL

*“He luchado en vano. Ya no puedo más. Soy incapaz de contener mis sentimientos. Permítame que le diga que la admiro y la amo apasionadamente.”*⁴³

De acuerdo con lo propuesto en el apartado anterior el matrimonio se configura como un mecanismo necesario para la seguridad material de muchos jóvenes en relación a los factores económicos y sociales que se consideraban antes de comprometerse. Igualmente hemos visto como el matrimonio era la norma hegemónica y las solteras eran despreciadas. No obstante, Emma tiene un lugar destacado en la sociedad y una considerable fortuna propia; ¿entonces por qué se casa? Como dice la joven “solo el amor la impulsará al matrimonio”⁴⁴. En este apartado estudiaremos la aparición de este nuevo elemento, el amor romántico, que se introduce como ideal en este momento y que las obras de Austen con sus múltiples bodas por novela contribuyen a difundir.

El análisis de las obras literarias no nos permite determinar el porcentaje de matrimonio o hacer una porcentual de los motivos que llevan a los jóvenes a esposarse. No obstante, hay que decir, en contra de lo que sostienen algunos investigadores, que no todas las protagonistas de Austen se casan por amor. Marianne Dashwood se compromete al final de *Sentido y Sensibilidad* con el Coronel Brandon y el enlace se describe en los siguientes términos: “A los diecisiete años, y con un afecto no muy distinto de una simple amistad y una profunda consideración, [tuvo que] conceder su mano voluntariamente a otro hombre que, como ella, había renunciado a un gran amor” y la joven “iba encontrando su propia felicidad en la encantadora tarea de crear la de su marido”⁴⁵. Desde luego no es la imagen que ha pervivido de las novelas de Austen y a menudo se suele olvidar el personaje de Marianne Dashwood para centrarse en otros como Elizabeth Bennet con un final fácilmente calificable como “de cuento de hadas”.

A la joven Dashwood se suma una larga lista de personajes secundarios que durante el transcurso de las novelas o antes del inicio de las mismas se han casado sin considerar el amor como una variable a tener en cuenta. En la obra que nos sirve de hilo conductor, *Orgullo y Prejuicio*, encontramos uno de los casos más claros en el matrimonio de Charlotte Lucas y el señor Collins. La señorita Lucas no oculta sus ideas sobre el matrimonio: “Sabes que no soy romántica. Nunca lo he sido. No busco más que un hogar confortable, y teniendo en cuenta el carácter de Collins, sus relaciones y su posición, estoy

43 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, p. 273.

44 Jane AUSTEN: *Emma...*, pp. 108-109.

45 Jane AUSTEN: *Sentido y Sensibilidad...*, p. 368.

convencida de que tengo tantas probabilidades de ser feliz con él, como las que puede tener la mayoría de la gente que se casa”⁴⁶. Su razonamiento se basa en los motivos socioeconómicos y el amor queda excluido de la ecuación.

Otra prueba de que el sentimiento amoroso no puede predominar como fundamento del matrimonio se encuentra en las propias declaraciones de amor, en las que las alusiones amorosas se tratan con mayor o menor detalle, pero casi siempre como un antecedente de los asuntos monetarios y de clase que los preceden. Esto se ve en *Orgullo y Prejuicio* en dos ocasiones, siendo la primera la declaración del Señor Collins a Elizabeth Bennet. Aunque se refiere a sus sentimientos, Collins considera que primero debe hacer referencia a los motivos que le impulsan a casarse, la recomendación de su patrona y el interés por el status que el matrimonio conlleva, y además comenta lo pobre que es la dote de Elizabeth, tratando la vertiente económica del matrimonio. Los sentimientos quedan finalmente en el tintero porque la joven lo interrumpe prontamente para rechazar la oferta. Por el contrario, la declaración de Darcy sí hace referencia a su fuerte amor por la protagonista con la bella frase con la que iniciábamos este apartado y que se ha convertido, con el tiempo, en uno de los discursos de amor más famosos de la literatura inglesa. No obstante, “no solo de su amor tenía que hablar, y no fue más elocuente en el tema de la ternura que en el del orgullo” ya que sigue su discurso explicando la degradación que supone este matrimonio y exponiendo todas las faltas de la familia de su amada⁴⁷.

En ambos casos Elizabeth Bennet rechaza las ofertas, y lo que en mi opinión es más interesante, en las dos ocasiones los pretendientes no comprenden el porqué del rechazo. No parecen concebir la negativa como una opción ya que solo valoran los atractivos socioeconómicos de la oferta y la necesidad de la joven por casarse al no tener una dote cuantiosa o una herencia. De hecho Emma Woodhouse (*Emma*) lamenta esta concepción diciendo que “siempre es incomprensible para un hombre que una mujer rehusé alguna vez una oferta de matrimonio”⁴⁸, demostrando una vez más el escaso arraigo del amor como motivación y la necesidad de contraer matrimonio en la sociedad objeto de estudio. Relacionamos esta visión con las propuestas de la premiada literata Meenakshi Mukherjee a propósito del poder de decisión de las mujeres en las novelas de Austen. Mukherjee explica la pasividad femenina como consecuencia directa del planteamiento extendido en la época de que el derecho a escoger era una prerrogativa masculina, mientras que las mujeres solo tenían derecho a rechazar. Esto se repite en prácticamente todas las novelas y lo

46 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio*..., p. 209.

47 *Ibid.*, pp. 272-278 y 187-192.

48 Jane AUSTEN: *Emma*..., p. 81.

encontramos en *Orgullo y Prejuicio*: “Por su manera de hablar, Elizabeth advirtió que Darcy no ponía en duda que su respuesta sería favorable”⁴⁹; *La abadía de Northanger* “[...] tanto en el baile como en el matrimonio corresponde al hombre el derecho a elegir, y a la mujer únicamente el de negarse”⁵⁰, y *Sentido y sensibilidad* “Esta señorita no debe tener derecho a elección en el asunto”⁵¹. De hecho no encontramos en las obras declaraciones de amor hechas por mujeres, en *Orgullo y prejuicio* lo más cerca que esta una mujer de confesar sus sentimientos es cuando la protagonista se niega a prometerle a lady Catherine de Boughton que no se casará con su sobrino. Probablemente, la declaración más clara, y aun así velada, por parte de una mujer la encontramos en *Persuasión* cuando Anne decide continuar su alegato sobre la constancia del amor femenino siendo consciente de que el Capitán Wentworth está escuchándola y como en el caso anterior desencadenará una nueva petición de matrimonio. Dos casos, por tanto, en los que las mujeres parecen transgredir lo socialmente aceptado al revelar sus sentimientos, aunque curiosamente esto solo se encuentra en casos donde ya ha habido una primera petición por parte del hombre⁵².

Recuperando la idea inicial de este apartado, es cierto que la mayoría de protagonistas de las novelas de Austen se casan por amor, lo cual no significa que olviden los aspectos económicos o de status. Tanto Juliet McMaster como Meenakshi Mukherjee analizan la profunda preparación que se llevaba a cabo para planificar un matrimonio. La prudencia toma el lugar de la espontaneidad, lo que demuestra cómo la razón domina al corazón. Los cálculos económicos tenían un papel especial, puesto que en todas las novelas analizadas los personajes hacen cálculos sobre la dote o la renta anual de mujeres y varones respectivamente. Las referencias en este sentido son apabullantes. Por poner un ejemplo en *Orgullo y prejuicio*, se dice de Darcy que “pocos minutos después de su entrada ya circulaba el rumor de que su renta era de diez mil libras al año”⁵³. En *La abadía de Northanger* estos cálculos son los causantes de la invitación de Catherine Morland a la abadía, así como de su posterior expulsión. La planificación de matrimonios suele ser el pasatiempo de algunas mujeres como la Señora Bennet (*Orgullo y Prejuicio*) o la Señora Jennings (*Sentido y Sensibilidad*) que se obsesionan en buscar un buen partido para las jovencitas de su entorno, lo cual también se ajusta al estereotipo de casamen-

49 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio*..., p. 274.

50 Jane AUSTEN: *La abadía de...*, p. 85.

51 Jane AUSTEN: *Sentido y Sensibilidad*..., p. 286.

52 Meenakshi MUKHERJEE: *Jane Austen*..., pp. 42-45.

53 Juliet MCMASTER: *Jane Austen the novelist. Essays Past and Present*, Macmillan Press LTD, London, 1996, pp. 78-80; Meenakshi MUKHERJEE: *Jane Austen*..., pp. 35-39; Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio*..., p. 81.

tera de la época. Emma, aunque no comparte los rasgos más caricaturescos de esos personajes, también dedica mucho tiempo y esfuerzo a crear parejas, pero tras una serie de decepciones comprende los peligros de su pasatiempo. Otro hecho que refuerza la prudencia a la hora de casarse es el papel que juegan las propiedades como desencadenante de un enamoramiento. Esta idea se basa principalmente en la frase de *Orgullo y Prejuicio* “Todos estaban llenos de admiración, y Elizabeth comprendió entonces todo lo que podía significar ser la señora de Pemberley”⁵⁴, así como en la importancia que se da en todas las novelas al conocer la casa del pretendiente masculino donde la pareja vivirá (por ejemplo la visita a Allenham, hogar de Willoughby o a Sotherton, la casa del señor Rushworth)⁵⁵. Para Elizabeth Bennet conocer las propiedades de Darcy confirma unas perspectivas de bienestar material al tiempo que le hace comprender la importancia social de la señora de Pemberly.

Al mismo tiempo, la concepción del amor a primera vista es duramente despreciada en *Sentido y Sensibilidad*. De acuerdo con Marilyn Butler la autora nos ofrece a cambio odio a primera vista. Al fin y al cabo ambos sentimientos nacen de una primera impresión que puede estar infundada por el orgullo y por lo tanto a lo largo de las novelas los personajes modifican sus consideraciones iniciales tras un proceso de exploración y transformación personal. Es además muy común que el maestro o guía de ese proceso de maduración y autoconocimiento acabe siendo el futuro marido de la joven como sucede con Emma Woodhouse y el Señor Knightley o con Fanny Prince y Edmund Bertram⁵⁶. Por tanto se critica el romanticismo frente a un amor meditado y fruto del tiempo y gratitud acorde con los valores burgueses que priman el orden y la estabilidad, aunque en origen los contrayentes resultaren a priori antagonicos.

La introducción del amor romántico conlleva la aparición de un nuevo ideal de convivencia matrimonial que convive con el modelo anterior. Frente a Charlotte Lucas que plantea la felicidad conyugal como una cuestión de suerte, los matrimonios realizados por amor demuestran una mayor avenencia al tener caracteres complementarios. Esta teoría más tiene un gran peso en la ensayística de la época y se basa en la división de atributos entre hombre y mujeres de forma que cada uno de ellos tiene unas tareas y habilidades diversas. La frase de Elizabeth a propósito de su compatibilidad con Darcy refleja muy bien este modelo:

“Su unión habría sido ventajosa para ambos: con la soltura y la viveza de ella, el temperamento de él se habría suavizado y habrían mejorado sus mo-

54 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio*..., p. 327.

55 Marilyn BUTLER: *Jane Austen and the war* ..., p. 213-215.

56 Marilyn BUTLER: *Jane Austen and the war* ..., p. 213-215.

dales. Y el juicio, la cultura y el conocimiento del mundo que él poseía la habrían reportado a ella importantes beneficios. Pero ese matrimonio ideal ya no podría dar una lección a las admiradoras multitudes de lo que era la felicidad conyugal.”⁵⁷

Como dice la joven Bennet, el grado de acuerdo de los cónyuges solo se descubre tras conocerse bien y en las novelas encontramos muchos matrimonios que se casan sin realmente comprender el carácter del otro, por lo que con el tiempo se distancian como los Palmer o los Bennet. A pesar de que el divorcio existía no parece contemplarse como una opción y los matrimonios poco avenidos superan numéricamente a aquellos que se basan en el respeto y cariño mutuo⁵⁸. Las parejas que responden al nuevo modelo son escasas si excluimos aquellas formadas por las protagonistas, solo los Gardiner, los Corft y los Weston son descritos de ese modo⁵⁹.

Podemos decir que el amor como elemento en el matrimonio complementa a los factores socio-económicos pero no puede eclipsarlos totalmente⁶⁰. La noción del matrimonio es mutable y se adapta a los nuevos tiempos, aunque en realidad el matrimonio por amor se configura como un cambio superficial del modelo, un maquillaje que lo hace más apto para el s. XIX. La introducción de la idea típicamente burguesa del matrimonio por amor a lo largo del siglo XVIII se ve muy bien en las obras de Austen, en las que la mayor parte de las protagonistas, aunque no todas ellas, se casan siguiendo este nuevo ideal. Esto no quiere decir que se dejen de lado los factores económicos del matrimonio, ya que el papel de la dote sigue siendo central, pero el matrimonio ideal aún en este momento ambos factores: los cónyuges tienen que pertenecer a una misma clase social pero también deben de amarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Austen, Jane, *Emma*, Barcelona: Tusquets Editores, 1996.
Austen, Jane, *La abadía de Northanger*, Barcelona: Random House Mondadori S.A., 2008.
Austen, Jane, *Mansfield Park*, Barcelona: Random House Mondadori S.A., 2010.
Austen, Jane, *Orgullo y prejuicio*, Madrid: Ediciones Catedra, 2008.
Austen, Jane, *Persuasión*, Barcelona: Editorial Juventud, 2009.
Austen, Jane, *Sentido y Sensibilidad*, Barcelona: Random House Mondadori S.A., 2008.

57 Jane AUSTEN: *Orgullo y prejuicio...*, pp. 393-394.

58 Sonia HERRERA SÁNCHEZ: “La economía de las...”, p. 244.

59 Meenakshi MUKHERJEE: *Jane Austen...*, p. 32.

60 Fátima SIMÓN HERNÁNDEZ: “El estereotipo de la solterona...”, p. 130.

- Burdiel, Isabel y Justo Serna, *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas*, Valencia: Ed. Episteme, 1996, pp. 1-21.
- Butler, Marilyn, *Jane Austen and the war of ideas*. Clarendon Press, Oxford, 1975.
- Herrera Sánchez, Sonia, “La economía de las relaciones de género en *Orgullo y Prejuicio* de Jane Austen”, *Investigaciones Feministas*, 3 (2012), pp. 233-250.
- Kelly, Gary, «Education and accomplishments», en Janet Todd (ed.), *Jane Austen in context*, Oxford: Cambridge University Press, 2006, pp. 252-261.
- McMaster, Juliet, *Jane Austen the novelist. Essays Past and Present*, London: Macmillan Press LTD, 1996.
- Morant, Isabel y Mónica Bolufer, «Introducción historiográfica», en Isabel Morant y Mónica Bolufer (coords.), «El matrimonio en el corazón de la sociedad», en *Tiempos modernos*, 18 (2009/1), pp. 1-15.
- Mukherjee, Meenakshi, *Jane Austen. Women Writers*, New York: St. Martin's Press, 1991.
- Mullan, John, «The ball in the novels of Jane Austen», *British Library*, 2014, <<https://www.bl.uk/romantics-and-victorians/articles/the-ball-in-the-novels-of-jane-austen>>
- Simón Hernández, Fátima, «El estereotipo de la solterona: Literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817)», *Revista de Historiografía*, 26, 2017, pp. 125-148.